



Mg. Leandro Enrique Sanchez
Miembro Investigador del Centro de Reflexión en Política Internacional. IRI. UNLP.
Leandrosanchez13@yahoo.com.ar

Toda una apuesta

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (en adelante FAO) fundada en 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, es la mayor agencia de la ONU, con un presupuesto anual de cerca de u\$s 1.000 millones y 3.600 empleados y desde el 27 de junio del corriente ha cambiado de vientos.

El brasileño José Graziano da Silva, de 61 años, fue elegido en esa fecha como nuevo director general de la FAO, con sede en Roma. Graziano será el primer latinoamericano al frente del organismo, después de una lucha voto por voto con el ex canciller español Miguel Ángel Moratinos, su principal adversario, que culminó con una victoria por apenas 4 votos, de 92 contra 88.

Cabe recordar que, en 1952, otro brasileño ilustre, Josué de Castro, quien despertó entonces la conciencia del mundo sobre el grave problema del hambre, llegó a ser Presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO.

Graziano ingeniero agrónomo, educador brasileño, antes de trabajar en la FAO, fue ministro de seguridad alimentaria en su país, donde desempeñó un papel fundamental en el diseño e implementación del programa nacional "Hambre Cero", que ayudó significativamente a reducir la desnutrición en Brasil. Este programa, creado por Lula en su primer año de gobierno, que después fue transformado en Bolsa Familia, se estima que logró, en cinco años, hacer salir de la condición de extrema pobreza a 24 millones de personas y reducir en un 25% la desnutrición en Brasil. A su vez, desde 2006, Graziano era el representante regional de la agencia para América Latina y el Caribe, enfocándose en la agricultura familiar y en el desarrollo rural como medios para reducir la escasez de alimentos.

Ex ministro "estrella" del gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva, el nuevo director general de la FAO logró el apoyo de América latina, Indonesia y de los llamados "países no alineados" del Grupo 77 (el grupo de naciones en vías de desarrollo que desde 1964 defiende en los organismos de las Naciones Unidas la cooperación Sur-Sur), entre ellos los de África e Indonesia. No obtuvo el apoyo de México, que votó oficialmente por el ex canciller español Moratinos. Si bien el Secretario de Agricultura de México descartó que la decisión haya sido tomada por el enfrentamiento a nivel internacional por la candidatura de otro latinoamericano, el mexicano Agustín Carstens, para presidir el Fondo Monetario Internacional (FMI), tras la renuncia de Dominique Strauss-Khan, las sospechas no son infundadas.

"La elección de Graziano no es sólo un reconocimiento al compromiso de Brasil¹ en políticas de lucha contra el hambre y de aumento de la producción de alimentos, sino también a toda nuestra región, que comparte el esfuerzo en pos de esos objetivos", indicó un comunicado de la cancillería argentina.

Ahora bien, durante los tres años y medio comenzando en enero del año próximo (renovable por otros cuatro años) Graziano deberá enfrentar dos grandes problemas que hacen del hambre un mal crónico: la volatilidad de los precios debido a una situación financiera inestable en el mundo de las materias primas y la gran concentración de la producción alimentaria en pocas corporaciones. Según sus dichos, su programa se centrará en reducir el hambre a la mitad para 2015, elevar la producción de alimentos y procurar un equilibrio "sostenible" entre producción y consumo alimentario. Además, serán temas de su agenda constante la especulación con los commodities agrícolas, su impacto en los países más pobres y la discusión sobre si los biocombustibles amenazan la seguridad alimentaria.

Este cambio en la conducción no es menor puesto que desde noviembre del año pasado, por primera vez, la agricultura entró en la agenda del G-20². Conjunto de países que reúne a las economías desarrolladas y emergentes más poderosas del planeta, que representan el 77% de la producción mundial de cereales y el 80% del comercio mundial de productos agrícolas. Lo cual implica una seria disputa en pos de establecer regulaciones en la materia.

En definitiva, si bien la agricultura y alimentación son temas globales y requieren de una visión universal, menos referida a una u otra nación, que un país latinoamericano en vías de "desarrollo" acompañado con el apoyo de sus iguales ocupé un rol preponderante en la materia es auspicioso, toda una apuesta.

¹ La elección quebró una racha de derrotas de Brasil en votaciones recientes en la ONU, ya que perdió en 2005 la disputa para la dirección general de la Organización Mundial de Comercio y en 2009 no pudo imponer su candidato a la dirección general de la Unesco.

² El Plan de Acción, adoptado por los ministros de agricultura, tiene cinco pilares: mejorar la información y la transparencia de los mercados, una coordinación política internacional para evitar las crisis alimentarias, reducir los efectos de la volatilidad en los precios para los más vulnerables y regular los mercados financieros agrícolas.